

LOS FORJADORES DE LA ANTROPOLOGÍA EN MURCIA. RODOLFO CARLES (1850-1910)

José A. Molina Gómez

*El murciano pintor de los cuadros celebérrimos,
suave y sarcástico Rodolfo Carles*

José Martínez Tornel (1879)

SUMARIO

1. El escritor y su tiempo
2. Obras de costumbres y estampas populares
3. La obra de R. Carles a partir de sus materiales etnográficos
4. Conclusiones
5. Obras

1. EL ESCRITOR Y SU TIEMPO

Entre los escritores murcianos importantes encontramos la figura de Rodolfo Carles¹. Perteneció a una generación de escritores en Murcia que durante la segunda mitad del siglo XIX desarrollaron una labor importante, la cual, dentro de los estrechos márgenes del localismo y del costumbrismo literario de que estos autores eran tributarios, podríamos llegar a calificar de verdaderamente etnográfica². Autores como Cassou, Tejera o Martínez Tornel

1 Para los escasos datos biográficos *vid.* ALEMÁN SÁINZ, F. & DIEZ DE REVENGA, F. "Literatura" en F. CHACÓN JIMÉNEZ (dtor.), *Historia de la Región de Murcia*, tomo VIII, Murcia 1980, especialmente páginas 248 y 256; además DIEZ DE REVENGA, F. J. "Carles, Rodolfo", *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia* III, Murcia 1992, 62-63.

2 Una buena visión sigue siendo la ofrecida por GARCÍA SORIANO, J. "Anales de la Imprenta de Murcia", addenda al segundo volumen de la obra de TEJERA, J. P. *Biblioteca del Murciano o Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*, Madrid 1924, pp 667-304.

o el mismo Carles llenaron páginas enteras dedicadas a reflejar (y muchas veces también a recrear) la vida popular murciana. El estudioso actual debe comprender que estos autores ofrecen una ingente cantidad de material antropológico digno de consideración y estudio, independientemente del punto de vista y prejuicios desde los que fueron escritos.

El aprecio de Rodolfo Carles por lo popular se había manifestado primeramente en su interés por las fiestas de carnaval en las que participaba con el periodista José Martínez Tornel³. Este autor le cita una vez como secretario de la Junta Directiva que organizaba los festejos y como el encargado de los discursos⁴. Tornel además le relaciona con los jóvenes integrantes de la “colonia” A. Baquero Almansa y José Pío Tejera, jóvenes murcianos que estudiaban fuera de la provincia, a los que ampulosamente llama “flor de los chicos expatriados”⁵. R. Carles tampoco descuidó la temática piadosa en relación con el arte, y por cierto al igual que Tornel o Tejera habían hecho, participa en el homenaje a Salzillo en 1883 dedicándole unos versos⁶. Pero las obras con las que ganó mayor fama fueron, precisamente, relatos de corte costumbrista, inspirados en escenas cotidianas, donde aparecían personajes-tipo de la sociedad de su tiempo, reflejando su ideosincrasia, maneras, modos de expresión, así como formas de vida. Siguiendo una línea como la desarrollada en el resto de España por Estébanez Calderón y otros escritores, pergeñaba unas escenas costumbristas amables, pintorescas y tradicionales. Más que escenas en donde aparezca el diálogo se inclinaba por cuadros de costumbres, a la búsqueda de la instantánea de la sociedad, también se decidió muy a menudo por la fisonomía de personajes ofreciendo una galería de tipos humanos concretos, representativos a su parecer de lo esencialmente murciano.

2. OBRAS DE COSTUMBRES Y ESTAMPAS POPULARES

Doce murcianos importantes (publicada en 1878) es, sin lugar a dudas, su obra más importante. Esta obra reúne doce retratos o fisonomías realizados sobre doce personajes de la Murcia de su tiempo, extraídos de la realidad. El subtítulo “bocetos del natural”, ya deja muy clara la intención del autor de *reflejar* la sociedad. El propio autor lo pone de manifiesto de nuevo en la primera página: “Los tipos bosquejados a continuación no son ideales, fingidos por la fantasía: son paisanos míos, paisanos de ustedes; somos nosotros los murcianos, en una palabra”. Estos retratos son: el aguador, el animero, el aurero, el basurero, el betunero, el campanero, el hombre X, la mandadera, el mindango, la que mira, el nazareno y el sabihondo. Esta obra es quizá la única del autor que el público en general conozca, ya que

3 *Revista cómica del carnaval de Murcia de 1879 por D. José Martínez Tornel*, Murcia Tipografía de Anselmo Arques, Príncipe Alfonso, 40, 1879.

4 *Revista compendiada del Carnaval de Murcia de 1879, por D.J.M. Tornel*, Murcia, Tip. Anselmo Arques, Príncipe Alfonso, 40, en concreto pp 2-3.

5 *El carnaval de Murcia en 1876 y festejos públicos por la paz descritos por don José Martínez Tonel*, Murcia, estab. tip. de La Paz, esp. 24-28.

6 VV.AA.: *Á la gloria del insigne escultor Murciano .de Francisco Salzillo y Alcaraz y en recuerdo del primer centenario de su muerte*, Murcia 1883, pp. 29-30.

se reeditó por la Academia Alfonso X “El Sabio” en 1978, conmemorando precisamente su centésimo aniversario. En aquella ocasión a la obra se le añadieron ilustraciones de Tomás Díez de Revenga (Calle de la Aurora); Manuel Avellaneda (El Aguador), Francisco García Silva (El Animero); Manuel Barnuevo (El Auroro), José Antonio Molina Sánchez (El Basurero); Antonio Hernández Carpe (El Campanero); Manuel Muñoz Barberán (El Hombre X), Ángel Hernansáez (La Mandadera); Jose Luis Galindo Iniesta (El Mindango); José Reyes Guillén (La que mira); Juan González Moreno (El Nazareno); Antonio Carbonell Artur (El sabihondo)⁷.

Una nueva obra de prosa costumbrista fue su *Filosofía Casera. Malas Costumbres*, publicada en Murcia el año 1886⁸. Desde un punto de vista puramente literario, se trata de una obra menor en comparación con los *Doce murcianos*, cosa admitida por el propio autor, al comienzo de su obra: “Es franqueza que el libro no representa los trabajos de Hércules, y no merece los honores de la crítica. Bien que á mí me basta y satisface con que el lector exclame al llegar al fin: ‘dice la verdad’”. Esta vez se nos ofrecen diferentes estampas de la sociedad, con una intención no precisamente laudatoria. Su intención no es exaltar lo pintoresco, sino exponer de manera irónica y a veces algo amarga las falsedades e hipocresías de la sociedad. Examina el comportamiento que es de rigor en los entierros, donde habría más afectación que dolor sincero en “Los duelos” (pp. 1 y ss.); habla de las pequeñas avaricias de un hombre de clase media acomodada –don Teófilo– que se lanza al negocio de la minería arriesgando su pequeña fortuna, logrando tras muchos avatares más pena que gloria en “El sino de la criatura” (p. 13 y ss.); la crítica social de carácter irónico se deja ver de nuevo en “Los buenos muchachos” (pp. 31 y ss.), donde se refleja la vida más o menos disipada de aquellos jóvenes acomodados más dedicados al ocio que a los estudios o al trabajo, logrando no obstante ser considerados por todos como jóvenes de valía. En “Pared por medio” (pp. 41 y ss.) encontramos la historia de un padre de familia obsesionado hasta el ridículo por imponer el sistema métrico decimal para sustituir los antiguos sistemas de varas, cuartillos, anegas y celemines, obteniendo escaso éxito en su empeño y muchos malentendidos. La misma línea irónica sigue “Visitas de encargo” (67 y ss.), además hay que citar otras historias más pintorescas que toman como excusa ciertos giros del lenguaje: “Tener tres bemoles” (49 y ss.), “Las muletillas” (85 y ss.), “Frasas hechas” (88 y ss.).

En 1892 publicó *Cosas del otro jueves contadas en este*⁹. De nuevo son estampas costumbristas de valor desigual, como “Sabor de idilio” (pp. 3 y ss.) donde se exalta la felicidad matrimonial, y la vida pura y sencilla en sobriedad propia de la población rural; en “Inocencia culpable” (8 y ss.), cuenta la historia de amor de un cartero que abre la correspondencia de la mujer de la que está enamorado, contraviniendo de manera cómica sus exageradas creencias sobre la ética profesional; en “No bebas agua que no veas” (24 y ss.), explota el tópico de la avaricia de un catalán que intenta sacar provecho económico de una situación

7 Previamente en 1973 se había reeditado la semblanza del Nazareno en *Galería de Arte Semana Santa de 1973*.

8 *Filosofía Casera. Malas Costumbres*, Murcia 1886, Establecimiento Tipográfico de La Paz.

9 *Cosas del otro jueves contadas en este*, Murcia, 1892, Imp. de El Diario, Sociedad, 10. Biblioteca de “El Diario de Murcia” en obsequio a sus suscriptores.

puramente accidental; “Ahorquémonos” (34 y ss.) es la historia del suicida con suerte que finalmente no sólo no se quita la vida sino que prospera tras el hallazgo casi milagroso de un tesorillo cuando se iba a colgar; “Al toque de oraciones” (45 y ss.), aparece el tema recurrente en la literatura murciana del servicio militar obligatorio y la historia de amor infortunado entre un mozo amenazado por la leva y la joven de la que se ha enamorado.

Todavía podemos mencionar un relato más con el que participa en *Cuadro de Costumbres Murcianas por varios autores murcianos*¹⁰, publicado por la iniciativa de José Martínez Tornel. Se trata de “El Rabo-Alcalde”, pp. 28 y ss., donde habla de las figuras del alcalde pedáneo y su rústico ayudante, informal, no oficial, y absolutamente ridículo, llamado en el habla popular “rabo-alcalde”¹¹.

3. LA OBRA DE R. CARLES A PARTIR DE SUS MATERIALES ETNOGRÁFICOS

Evidentemente es una obra desigual desde el punto de vista literario, pero el ambiente de tradiciones y costumbres que refleja le convierten en una cantera de datos etnográficos. De mucho interés son sus *Doce Murcianos*, por cuanto que nos ofrece una instantánea de personajes-tipo. Entre ellos, probablemente uno de los más interesantes es la figura de una curandera, la tía Pepa la Gaya, donde se observan aspectos importantes de la medicina popular, es la semblanza titulada “La que ve” (105 y ss.):

“La tía Pepa, pues, viene a ser algo como personificación de un curalo-todo entre la gente de la huerta. Desde los sabañones y los callos endañados hasta esos célebres dolores de costado en los *tuillos*, que con tanto acierto curan también los barberos de los partidos rurales, no se resiste nada a la tía Pepa, a su experiencia médico-quirúrgica. (...) Hay enfermedades en los huertanos que invariablemente no las curan los médicos, las curan los barberos; pero hay otras que no las acertarían los médicos con su ciencia, los bárbaros barberos o curanderos con su sistema constante de sangrías, *sangrijuelas* y *marvas*, y que infaliblemente cura la tía Pepa, la que mira.

Pero ya se sabe que la gracia estriba, según todos los antecedentes, en que la tía Pepa, con arreglo a lo que ella misma asegura, nació en Viernes Santo o tiene una cruz en el paladar, o tiene esa cruz cabalmente porque nació en tal día, o lloró en el vientre de su madre, o mostró de algún modo que iba a estar dotada de algo sobrenatural.

Confírmase también la gracia de que goza la que mira por esa especie de curas casi milagrosas que hace, aunque ella no sea la tía Pepa la Gaya, que los hacía de primera fuerza, mientras la autoridad eclesiástica no tomó cartas en el asunto”¹².

¹⁰ *Cuadros de costumbres murcianas por varios autores murcianos*, Murcia, s/f., 28-37.

¹¹ J. Martínez Tornel ya se había fijado en este personaje típico en sus *Romances Populares Murcianos*, Murcia, s/f, esp. “VIII Personajes de la Huerta”.

¹² *Doce Murcianos Importantes*, Murcia 1878, pp. 105-113; sobre esta sanadora también informó José Martínez Tornel, en sus *Romances Murcianos*, s/f, “La Tía Pepa la Galla”, pp. 28-29.

Aunque los prejuicios del hombre letrado y más o menos culto de ciudad contra la población iletrada son evidentes, sobre todo al comparar a la sanadora con los barberos, no obstante son muchos los aspectos relativos a la actividad de la sanadora (“la que mira”) de los que se hace mención, como la curación por imposición de manos, los prodigios que debieron suceder durante su nacimiento, como que tuviera lugar en Viernes Santo, o que antes del parto, llorara en el vientre materno, así como los signos (la cruz en el paladar) que la acreditan como persona especialmente dotada para ser instrumento de Dios dotada de *gracia*.

Es muy interesante asimismo desde el punto de vista del estudio de la toponimia. En su historia “El sino de la criatura”, de su *Filosofía Casera*, aborda la imaginación particular don Teófilo a la hora de buscar nombres a la explotaciones mineras que iba abriendo:

“D. Teófilo no podía sustraerse en aquellos primeros bautismos á la instintiva tendencia de nombrar las minas con los nombres de pila de los individuos de la familia. El primer denunciado no hay que decir que se hizo con el de ‘Teófilo’, esto era de cajón y aun así lo indicaron los corredores; luego se le puso á otro “Narcisito” (así se llamaba el nieto de D. Teófilo); y cuando se hubo agotado el santoral doméstico entró la oportunidad de esas ocurrencias tan célebres que los mineros tienen para denominar las minas que denuncian. Y pues se vé con qué facilidad barajan y revuelven la historia y la filosofía, el cielo y la tierra, todos los mineros, lo mismo Teófilo le ponía á una mina “Júpiter celeste” que “Entre magro y gordo”; lo mismo “Safo primera”, como “No me la pegas”, ó “Yo te haré que ardas”, ó “El Conde Duque”, ó “Aquí hay algo”, ó “Félicz encuentro”, ó “Trompa de Mono”.

Algunas minas habian hecho fiasco á las primeras de cambio; en otras habia formado sociedad, la explotación se principió y el encargado se encargó de interesarse mas de lo que debia en la explotación, hasta el punto de comerse bonitamente la mayor parte de los productos. En otra que tenia D. Teófilo tantas esperanzas, resultó que aquel filon tan rico que creian haber encontrado era solo una *bolsada*, término que entendia perfectamente D. Teófilo, como otros muchísimos que no son para repetirlos aquí. Pero el resultado peor fué el de la mina “Mira donde te metes”, aquella mina del potente filon que metió á D. Teófilo, en harinas, el que prometia por su virtud, dar á nuestro minero elementos suficientes para echar la pata á D. Justo; aquel filon, estaba allí, en la mina, a la vista casi del consumidor, como quien dice, pero del que no se pida cortar por impedirlo el agua”¹³

Aquél que conozca la toponimia minera de Murcia sabrá que tales nombres no son inverosímiles y que la mayoría de los citados por Carles en la historia de don Teófilo encajan perfectamente en un marco real¹⁴. El nombre “*Júpiter*” existe efectivamente para las minas¹⁵, así como otros relacionados con la Antigüedad Clásica, como “*Marte*”¹⁶; el citado

13 *Filosofía Casera. Malas Costumbres*, Murcia 1886, pág. 27.

14 Vid. GONZÁLEZ BLANCO, A. & GARCÍA GARCÍA, I. *et al.*, *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*, Murcia 1998, sobre la toponimia minera, p. 60.

15 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 357 col. izq.

16 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 399, col. dcha.

“*Safo Primera*” es del tipo “*Vulcano Segunda*”¹⁷; nombres propios de persona, y sobre todo de los familiares, para bautizar a las minas, están sobradamente atestiguados, como en los casos “*Mi Carmen*”, “*Mi Emiliano*”, “*Mi Juana y Dolores*”, “*Mi Paco*”¹⁸, etc.; nombres del tipo “*No me la pegas*” son bien conocidos: “*No La Hallaron*”, “*No Me Acuerdo*”, “*No No*”, “*No Te Escaparás*”¹⁹; del tipo “*Yo haré que ardas*” es “*Yo quise*”²⁰; del tipo “*Aquí hay algo*”, es “*Aquí Me Arrimo*”²¹; un topónimo muy parecido a “*Feliz Encuentro*” lo encontramos realmente en “*Feliz Anuncio*”²²; además existe realmente un topónimo “*Encuentro*” para nombrar una mina²³; del estilo de “*Trompa de Mono*”, puede ser “*Trompeta*”²⁴; del tipo “*Mira donde te metes*” es claramente “*Mira y Vete*”²⁵.

En su relato “*Al toque de oraciones*” vuelve sobre un tema muy conocido en la literatura murciana: el reclutamiento forzoso y lo que ello significaba (de las desgracias del quinto llamado a filas se hacen eco Tornel y posteriormente también Vicente Medina):

“¡Diablo de servicio militar! ¡Cuidado que es cargante eso! A los diez y ocho años, en la primavera de la vida, cuando un muchacho tiene un oficio casi aprendido, una carrera á medio hacer ó empieza á servir para algo en el comercio ó en cualquier parte, tiene que pensar en que al año siguiente dispone de él la Pátria, que dicen, y debe ir á servirla si no tiene dinero ó alguna razón legal para eximirse”²⁶.

La exaltación de una pureza de costumbres y de una sobriedad y entereza ante la vida, por muy dura que esta sea, la encuentra nuestro autor en el pueblo murciano y en la población de la huerta. Como escribe en su “*Sabor de idilio*”:

“Qué palacios ni qué hoteles tienen que hacer con la barraca de Antón! Es tan relativa la riqueza, la comodidad! Hay tantos modos de entender en lo que consiste! Hay tanto de espejismo en creer que la resultante de todo eso es el summum de la felicidad! Porque á la tibia y perfumada atmósfera artificial del salón ó del gabinete puede oponerse nuestro Antón el vivificante hálito del ambiente de la huerta; al mueble raro, caprichoso ó muelle, donde hacen etapa la molicie y el confort, el incómodo tal vez, pero higiénico de su humilde vivienda; al plato ó al cacharro que la industria hace pasar por ejemplar rebuscado y peregrino, inestimable para el amateur, el original á las veces artístico del que apenas suelen ser miserable copia servil.

Una *ocena*, como ellos dicen, de ordinarias sillas, dos arcas, una mesa grande y otra chica, tres tinajas, un botijón, una zafa en un aro de hierro empotrado en la pared; en esta y como coronando las tinajas, el indispensable vasar de dos lejas, con no pocos platos, fuen-

17 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 644, col. dcha.

18 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 412, col. ctral.

19 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 446, col. izq.

20 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 650, col. dcha.

21 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 115, col. izq.

22 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 288, col. ctral.

23 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 271, col. ctral.

24 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 619, col. izq.

25 GONZÁLEZ BLANCO, *op. cit.*, p. 416, col. izq.

26 *Cosas del otro jueves contadas en este*, Murcia 1892, p. 45.

tes y demás vidriado simétricamente puesto: entre este, dentro de la zafa entre las tinajas, albahaca, jazmines, dalias ó rosas, según el tiempo, amen de otras menudencias constituyen el mobiliario y los menestres de lo que es á la vez sala, recibidor, gabinete y comedero, cuando este no se traslada á la puerta principal de la barraca: barniz de estos muebles, una limpieza incomparable. Detrás de aquella peiza, á tan varios usos destinada, la alcoba; después una breve cocina, y bajo un cobertizo adosado á la espalda de la barraca, un pesebre, en donde pace un burro en la flor de su vida”²⁷

La imagen no puede ser más idílica y la ausencia de conflicto es total. La imagen del interior de una barraca murciana es muy fidedigna y responde a una temática común que podemos encontrar en sus contemporáneos Tornel y Tejera, a los que también debemos cuidadosas referencias a los ajuares y ambientes domésticos, si bien la imagen no siempre es tan idílica y aparece ensombrecida por la presencia del hambre y la mortalidad infantil²⁸. La estampa costumbrista se completa con la imagen de un matrimonio de gran religiosidad, el formado por Pepa y Antón. Esta religiosidad es transmitida a los hijos, que no se sentarán a comer en la mesa (considerada el altar familiar) hasta que estos hayan hecho su primera comunión, tras la comida se reza²⁹.

4. CONCLUSIONES

No hay que engañarse. Nuestro autor no fue un antropólogo, su intención fue reflejar y recrear los personajes y situaciones tipo de su entorno; idealización, ironía y prejuicios condicionan constantemente su obra. Su intención es mostrar tipos humanos para divertir al lector o aleccionarle. Pero independientemente de todo ello, lo cierto es que su obra, como la de muchos de sus contemporáneos, constituye por sí misma una enorme cantera de datos todavía por explotar, para ilustrar toda una época. A través de estas estampas costumbristas obtenemos preciosas informaciones de carácter antropológico y dialectológico y nos llega la imagen de la Murcia popular y tradicional tal y como era entendida por los escritores de las ciudades, que naturalmente enjuiciaban el mundo tranquilamente para condenar supersticiones o exaltar modos sencillos de vida en la línea del “buen salvaje”, pero que en cualquier caso actúan como testigos y por lo tanto también como fuentes primarias de la vida popular murciana, y en eso precisamente, se revelan de gran utilidad y de conocimiento imprescindible.

²⁷ *Cosas del otro jueves contadas en este*, 4-5.

²⁸ Tornel describe la infeliz barraca del Tío Pacorro en sus *Colección completa de los romances populares murcianas*, Murcia 1880; Tejera en unos versos de juventud describe la modesta Nochebuena en un humilde hogar de la huerta en su romance “Noche Buena”, publicado en *El Chocolate*, 28 de febrero de 1873, p. 84.

²⁹ *Cosas del otro jueves*, p. 7.

5. OBRAS CITADAS DE RODOLFO CARLES

“El Rabo-Alcalde”, en *Cuadros de costumbres murcianas por varios autores murcianos*, Murcia, s/f, pp. 28-37.

Doce Murcianos Importantes, Murcia, 1878.

Poema sin título dedicado a Salzillo en VV.AA. *Á la gloria del insigne escultor Murciano de Francisco Salzillo y Alcaraz y en recuerdo del primer centenario de su muerte*, Murcia, 1883, pp. 29-30.

Filosofía Casera. Malas Costumbres, Murcia, 1886.

Cosas del otro jueves contadas en este, Murcia, 1892, Imp. de El Diario, Sociedad, 10 Biblioteca de “El Diario de Murcia” en obsequio a sus suscritores.

El Nazareno, Galería de Arte de la Semana Santa, Murcia 1973.

Doce Murcianos Importantes, Murcia, 1978, Reedición de la Academia Alfonso X el Sabio.